

LECCIÓN 50.^a «SHEOL», «HADES» Y «GEHENNA»

1. El verdadero significado de «Sbeol» (y «Hades»)

Por mucho que los «Testigos de Jehová» digan y repitan una y otra vez que el significado del vocablo hebreo Sheól —y su correspondiente griego Hades— no significan más que «tumba» y que, por consiguiente, cuando el hombre muere deja totalmente de existir, el hecho es que hay un buen número de textos bíblicos que no parecen favorecer a este punto de vista.

En el Hades, el difunto de la parábola del Señor poseía todavía cierta consciencia y conocimiento (Lúe. 16:23); atormentado en aquel lugar —asegura Jesús—, alzó sus ojos y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en el seno de Dios.

El apóstol Pablo anhelaba morir para ir al encuentro de Cristo (2.^a Cor. 5:110; Fil. 1:22, 23). En Romanos 8:38 se afirma que la muerte física no nos puede separar de Cristo, Señor de vivos y muertos (Rom. 14:9). Ya sea aquí o en el más allá, vivimos siempre juntamente con El (Rom. 14:8; 1.^a Tes. 5:10). A pesar de que este estado intermedio —entre la muerte y la resurrección— es descrito como una especie de «desnudez» (2.^a Cor. 5:1 y ss.), representa ya, no obstante, el goce pleno de la presencia de Dios.

El estado intermedio —de consciencia, conocimiento y comunión con Cristo— implica una cierta tensión escato-lógica que queda reflejada en las imágenes empleadas por Juan al escribir el Apocalipsis.¹

¿Cómo, pues, armonizar todo esto con el significado de los vocablos Sheol y Hades? Simplemente, estudiando en la Biblia cuál sea el verdadero sentido de estas palabras.

Para empezar, digamos que el hebreo dispone de tres palabras bien diferenciadas para describir, la una, el sepulcro, el lugar de los muertos, y la otra el estado, o condición, de los difuntos:

QUEBER equivale a sepulcro; es un sitio, un lugar determinado.

SHEOL indica el estado de las almas sin cuerpo; es una condición y no un lugar.

El vocablo QUEBER aparece 66 veces en el Antiguo Testamento. Y se traduce por sepulcro 51 veces y por sepultura 15, en nuestras versiones. La palabra SHEOL, desgraciadamente, no está tan bien traducida en la versión Reina-Valera y en otras ediciones castellanas de la Biblia. En la Reina-Valera se traduce SHEOL de la siguiente manera:

11 veces	Infierno,
4	profundo,
3	abismo,
2	fosa,
2	osario,
31	sepulcro y
12	sepultura, con un total de 65 errores de traducción.

¿Como es eso? ¿Por qué tan distinta y variada versión de una sola y misma palabra? Esto se debe a la dificultad de los occidentales en captar la mentalidad hebrea y su dinamismo idiomático; la expresión de dicha lengua no es estática en modo alguno en estos vocablos y conceptos clave.

El verdadero sentido de SHEOL, como veremos inmediatamente, es el reino de la muerte (Sal. 18:5; 2.^a Sam. 22:5, 6). A veces, como en Job 17, la muerte es personificada, pero no se trata más que de una licencia poética-estilística. Incluso cuando se habla de «las puertas del sheol» la Biblia no concibe éste como una «ciudad» a la manera de los babilonios, como un lugar determinado, sino todo lo contrario. Tanto el New Bible Dictionary como el Diccionario de la Biblia de Herder sostienen que Sheol no es un lugar, sino una condición o estado de los

mueertos. Y lo mismo afirma Martín Achard en su importante obra De la muerte a la resurrección, después de un análisis _muy completo sobre el tema.²

Traducir «Sepultura» por Sheol es lo mismo que traducir «Manicomios» por «Locura», o «Sanatorio» en vez de «Enfermedad».

2. Lo que no es el «Sheol»

Si comparamos el Sheol con el Queber, nos daremos cuenta inmediatamente de la interpretación que no podemos dar al término en cuestión.

A) QUEBER aparece en plural 27 veces de las 66 en que se emplea. Pero SHEOL nunca se usa en plural. No tendría sentido. El enterramiento de 500 cuerpos en un cementerio supone muchos sepulcros (plurai), pero la entrada de 500 espíritus en el reino de la muerte no exige plural. Todos van igualmente al estado, o condición, de los muertos.

B) QUEBER es algo exclusivo del individuo; por supuesto, y así se emplea. Pero SHEOL no aparece con esta exclusividad individual, sino como la condición general de las almas desencarnadas. He aquí algunos ejemplos:

Gen. 50:5: «mi sepulcro»,
2.^a Sam. 3:32: «sepulcro de Abner»,
1.^a Rey. 13:30: «su sepulcro»
2.^a Crón. 34:28: «sus sepulcros»,
Jer. 8:1; «sus sepulcros».

En todos estos ejemplos el vocablo empleado es QUEBER

La versión Reina-Valera traduce el término Sheol por sepultura o sepulcro 43 veces, erróneamente; pero aun así en cada caso, sin excepción, vierte el sepulcro, jamás mi sepulcro o su sepulcro. «Mi Sheol» o «su Sheol» serían expresiones sin sentido. Pero si Sheol significara «sepultura»—localidad—, admitiría estas variantes personales.

C) QUEBER indica posición geográfica. Sheol nunca hace referencia a tal cosa. Un estado, una condición —como es el Sheol— no tiene geografía específica. Ejemplos: Gen. 50:13; Ex. 14:11; 2.^a Sam. 21:14; Neh. 2:5; Ez. 39:11.

D) QUERER suele hacer alusión al hecho de que el cuerpo entra en él, sirviéndole de morada (1.^a Rey. 13:30; 2.^a Rey, 13:21; Sal. 88:5; Jer. 26:23).

E) QUEBER tiene relación con posesiones y propiedades de este mundo; «heredad de sepultura» (queber) = Gen. 23:4; «posesión de sepultura» = Gen. 23:9, 20. Este sentido de propiedad no se aplica jamás a Sfieoi, porque un estado no es una propiedad material.

F) El QUEBER hay que hacerlo, cavando en la tierra (Gen. 50:5; Nah. 1:14), pero nunca se dice del Sheol que tenga que ser hecho por el hombre. Cavar el Sheol sería una expresión sin sentido para el idioma hebreo.

3. Lo que sí es el «Sheol»

A') El SHEOL se relaciona con el dolor y la pena, Algunos ejemplos;

Deut. 32:33 («profundo»),
2.^a Sam. 22:6 («infierno»),
Sal. 116:3 («sepulcro», erróneamente),
Jon. 2:3 («sepulcro», erróneamente).

QUEBER no tiene nunca esta connotación; porque en el sepulcro el cuerpo no tiene vida; no es

consciente, por lo tanto, a diferencia del Sheol, donde se da cierta consciencia.

En el Sheol si es posible experimentar dolor y angustia, con lo que queda sin valor la idea russellista que tanto le gusta a las masas. La verdad es que un cuerpo muerto o destruido no podría experimentar angustia.

B') El SHEOL se relaciona con la dimensión espiritual de nuestra vida (Sal. 16:10: 86:13). El QUEBER no tiene que ver con el alma, o el espíritu, sino solamente con el cuerpo. Esto hace toda la diferencia.

C') A pesar de usarse alguna vez con connotación de descender, bajar, SHEOL no significa tanto un descendimiento literal, físico, cuanto un reconocimiento del juicio de Dios expresado metafóricamente. En el idioma hebreo, como en otras lenguas, las cosas espirituales suelen expresarse con las ideas de «arriba», «subir», etc., mientras que sus contrarias se expresan con las imágenes opuestas: «abajo», «descender», etc. He aquí algunos ejemplos:

a) «Yo tengo de descender a mi hijo enlutado hasta el Sheol» (Gen. 37:35). Idea que se expresa también en otros muchos pasajes. Aquí, Jacob cree que José ha sido despedazado por las fieras y no abriga ya la menor esperanza de que su propio cuerpo, cuando fallezca, sea colocado en el mismo sepulcro de su hijo, ya que éste se supone despedazado por los animales salvajes, y totalmente perdidos sus restos. No obstante, por encima de las contingencias que puedan haber afectado a los cuerpos, el patriarca sabe que irá a unirse con su hijo en el Sheol. ¿Qué respuesta tienen los «Testigos de Jehová» para esto?

b) «Mañana seréis conmigo tú y tus hijos» (1.º Sam. f 28:19). Son palabras de Samuel a Saúl. ¿En dónde tenían que encontrarse ambos al día siguiente? ¿En el sepulcro? ¡Totalmente imposible! Los guerreros muertos en el campo de batalla no eran enterrados el mismo día, si es que eran enterrados. El cuerpo de Saúl no fue hallado por los filisteos sino hasta un día después de su muerte, o sea: dos días después de su «entrevista», o visión, con Samuel. Le cortaron la cabeza, que fue exhibida en las ciudades filis-leas, y el cuerpo fue colgado en un muro de Betsan. Transcurrió, pues, cierto tiempo antes que los de Jabes de Galaad obtuvieran los cuerpos de Saúl y de sus hijos y los quemaran en Jabes.

Samuel había sido enterrado en Sama, y Saul y sus hijos en Jabes de Galaad. Está claro, por consiguiente que las palabras de Samuel en 1.ª Samuel 28:18 no pueden significar el sepulcro. En cambio, sí indican que el espíritu sobrevive al cuerpo y pasa a un estado o condición que la Biblia denomina SHEOL.

4. ¿Cómo traduce «Sheol» la versión de los Setenta?

De las 65 veces en que aparece, los Setenta traducen al griego por HADES en todas las ocasiones menos en cuatro, que vierten así: 2 por THANATOS: «muerte», y las otras 2 sin equivalente, con una mera frase de relleno del texto. Ni una sola vez traducen como SEPULCRO. Si el sentido de tumba o sepultura fuese tan obvio como parecen sostener los «Testigos», ¿cómo se explica que judíos que hablaban griego en Alejandría, varios siglos antes de Cristo, no acertaran a traducir sepulcro? ¿No será simplemente porque no es éste su significado?

5. ¿Y en el Nuevo Testamento?

En el Nuevo Testamento existe un paralelo entre HADES y MNEMEION por una parte, correspondiente a SHEOL y QUEBER por otra, respectivamente:

HADES = SHEOL,
MNEMEION = QUEBER.

Mnemeion aparece en plural, en el Nuevo Testamento, diez veces. Hades no aparece nunca en

plura. Mnemeion también tiene que ver con propiedades de un individuo, pero Hades, jamás. El paralelismo entre los términos hebreo y griego es elocuente.

MNEMEION es el «sepulcro nuevo» (propiedad de José de Arimatea) en Mateo 27:60. El vocablo aparece también en Mateo 6:29 («le pusieron en un sepulcro»), en Lucas 11:47 (dos sepulcros de los profetas»), etc.

MNEMEION tiene posición geográfica (Mat. 27:35: Jo. 19:41). Pero HADES, al igual que SHEOL, no la tiene.

MNEMEION se relaciona con la entrada del cadáver dentro de la cavidad que ofrece (Lúc. 23:55). No así HADES.

MNEMEION, al igual que QUEBER, debe ser cavado: es una realización del hombre (Mat. 27:60); pero jamás ocurre esto con HADES.

En 1.^a Corintios 15:55 leemos: «¿Dónde está. oh muerte (thanatos). tu aguijón? ¿Dónde, oh HADES, tu victoria?» Según las reglas de la poesía hebrea, el paralelismo indica que el significado de un miembro de la frase es sinónimo del que sigue. Aquí, Hades (como Sheol en el Antiguo Testamento) amplía el significado de Thánatos (muerte). La idea entraña un desafío al imperio de la muerte, al ámbito o morada donde sólo reinaba la muerte.

En Lucas 16:22 y ss. Jesús habla del seno de Abraham, un estado dentro del Hades —Sheol— que es para los justos, a diferencia de otro que, en la misma situación de muerte y tinieblas, es de condenación para los impíos.

Jesús, pues, enseña que el HADES es para los creyentes una condición de bienaventuranza y para los inconver-sos una condición de tormento.

6. ¿Y la «Gehenna»? ¿Qué es la «Gehenna»?

Gehenna es una palabra griega del Nuevo Testamento cuya equivalencia no encontramos en el Antiguo.

En la Biblia Reina-Valera se traduce por infierno 6 veces, por infierno de fuego 2 veces, y Gehenna literalmente 4 veces.

Creemos que la mejor traducción es infierno y no sepulcro.

La Gehenna, a diferencia del Hades, no es una condición, sino un sitio. Pero es un lugar muy especial, dado que no tiene tanto connotaciones geográficas como espirituales.

La Gehenna, además, es un lugar eterno. Esto se desprende de muchos textos del Nuevo Testamento, sin lugar a dudas (Mat. 10:28; Mar. 9:43, 44). Es un lugar eterno y afecta sobre todo al alma, sin excluir al cuerpo.

Se ha dicho que el Hades es igual a la condición del preso que espera su proceso y experimenta la angustia del mismo por anticipado. La Gehenna, por el contrario es como la prisión a la que es arrojado el criminal después del proceso, cuando ha sido hallado y sentenciado culpable.

Así como el sepulcro (QUEBER, MNEMEION) es la localidad para el cuerpo muerto, la Gehenna es la localidad para cuerpo y alma —para la personalidad total, psicosomática— de los perdidos. Es el destino eterno de los condenados después del juicio.

El vocablo GEHENNA tenía una larga historia cuando lo empicó Jesús. GEHENNA hace alusión a Gehinnón, que quería decir «Valle de Hinnon», o sea, «Valle de los gemidos de los niños». Era un barranco estrecho y profundo al oriente de Jerusalén, en el que los reyes impíos

idólatras, Acáz y Manases, habían sacrificado a sus hijos primogénitos (2.^a Crón. 28:3: 23:10 y 33:6). Allí había sido colocada la imagen del dios Moloc con apariencia de figura humana, si bien con cabeza de buey, el animal que simbolizaba la fertilidad en los pueblos del Cercano Oriente. Fue el piadoso rey Josías quien acabó con estas monstruosas prácticas y convirtió el lugar en estercolero de la ciudad. Desde entonces aquel valle quedó asociado a la basura, como recuerdo perenne de los horrores de que fue testigo en el pasado idólatrico de la nación.

Fácilmente un recuerdo tan espantoso se identificó con infierno. Y, así, GEHENNA llegó a ser sinónimo de infierno. Es con este significado como emplea Jesús dicho vocablo en los Evangelios (Mat. 5:29: 18:9).

Como sinónimo de Gehenna podemos considerar la expresión «EL LAGO DE FUEGO». Se utiliza 5 veces en el Apocalipsis. Ejemplo claro es Apocalipsis 20:14, donde leemos: «El hades y la muerte ("thánatos") fueron lanzados al lago de fuego.»

La muerte (la condición de los cuerpos en su estado de separación de sus almas respectivas) y el hades (la condición de las almas en el estado de separación de sus respectivos cuerpos) fueron arrojados en las personas de los muertos impíos, resucitados para el juicio final, al «lago de fuego».

Es como si dijésemos que los muertos cuyos cuerpos habían llenado los sepulcros fueron resucitados. Y sus almas, que habían estado en la condición de hades, fueron reunidas a sus cuerpos como parte del proceso. Como individuos resucitados, representan lo que habían sido la muerte y el hades, y, como tales, pecadores que habían muerto sin arrepentimiento y, por lo tanto, merecen el lago de fuego, idéntico a la gehenna.

Cuando esto ocurra ya no habrá cuerpos en condición de muertos, ni almas en condición de hades, sino que ambos serán arrojados al «lago de fuego». De esta manera son eliminadas las condiciones introducidas en el Universo de Dios por el pecado, con lo que se ejecuta el acto que mejor expresa el juicio divino.

Tal es la interpretación de los textos bíblicos; tal es el sentido de estos vocablos hebreos y griegos que los «Testigos» manejan sin saber a ciencia cierta cuál es su significado verdadero. Guste o no la doctrina que se desprende de este estudio de los vocablos originales, es, sin embargo, lo que enseñó Jesús. ¿Nos atenderemos a El o iremos en pos de fantasías y quimeras sectarias?

Notas:

1. Véase 1.^a Parte: «Escatología general».
2. Páginas 56 y ss.